

CANÁ PRIMERA SEÑAL DEL MEJOR VINO

Hna. María Eugenia
Lloris Aguado, FMVD* y
Hna. María del Rocío
Mariscal Guzmán, FMVD**

* Nacida el 23 de septiembre de 1967 en Valencia (España). Misionera religiosa, desde 1985, de la Fraternidad Misionera Verbum Dei (FMVD). En dicha institución a la cual pertenece actualmente realizó, a lo largo de los diez primeros años, diferentes servicios misioneros en España, sobre todo como formadora de la etapa inicial (1993-95) y posteriormente en México, (2004-06). Llegó al Brasil en 1996. Inició, los estudios de filosofía y teología en España, en el Instituto Teológico Verbum Dei San Pablo Apóstol, filial de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, finalizándolos en Brasil. Formada en Teología por la Facultad de los Jesuitas de Belo Horizonte (BH), FAJE, en 2003. Continuó sus estudios con un curso de especialización “Cultura y Medios de comunicación: un abordaje teórico-práctico”, en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, PUC-SP, en 2014. Vivió pastoralmente en comunidades de inserción, en las favelas de Belo Horizonte, y en comunidades ribereñas de indígenas Tupinambás en el Rio Tapajós en Santarém (Oeste del Pará). Desde 1998, se dedicó pastoralmente en Belo Horizonte a la pastoral universitaria en la UFMG y en la PUC-MINAS, llegando a ser asesora nacional del Sector Universidades de la Comisión Episcopal Pastoral para la Cultura y Educación, de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil-CNBB (2007-2015); y asesora de la Pastoral Universitaria en el CELAM de 2013-2015.

** Nacida el 29 de agosto de 1977 en Guadalajara, Jalisco, (México). Perteneció a la Fraternidad Misionera Verbum Dei (FMVD), desde 1996. Ha sido enviada a Guatemala, España, Portugal y Brasil. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Instituto Teológico Verbum Dei San Pablo Apóstol filial de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (2001-2005) en Guadalajara y Loeches, Madrid, España. Licenciada en Teología en la Facultad de Filosofía y Teología Jesuita en Belo Horizonte, MG, Brasil (2016-2018). Actualmente vive su labor misionera en la comunidad de Long Beach CA. Estados Unidos.

Resumen:

Este artículo es una lectura del Evangelio de San Juan 2, 1-12 para la realidad de América Latina. Las Bodas que Dios quiere establecer con nuestros pueblos, pasa por reconocer la situación de carencia, “falta de vino”, y anticipar la primera señal: ofrecer el mejor vino. Este vino, nace de llenar las tinajas de nuestras vidas y pueblos, del elemento esencial para vivir: el agua, nuestra humanidad; y dejar que la presencia del Novio lo transforme, en el vino definitivo, que será y es entregado en el calvario actual de Cristo en la vida de nuestros pueblos. Caná, es una anticipación del amor ágápico del calvario, donde el agua y el vino se mezclan en la tinaja vacía del verdadero Maestresala: Jesús. Somos invitadas, con él y como él, en esta fiesta, para que prueben el vino definitivo en el tabernáculo abierto de nuestros cuerpos.

Deseamos que, al introducirnos en la lectura de esta perícopa, de la mano de la Mujer-Madre y los fieles servidores, anticipen la hora esperada de nuestra “hora”, haciendo lo que Él nos diga.

Introducción

Todos somos invitados a la fiesta de Caná. También nosotras como mujeres consagradas, nos unimos al grupo, como Jesús, su madre y sus discípulos, para participar y dar continuidad a la fiesta nupcial iniciada en Caná, ahora en los pueblos de América Latina, más concretamente en Brasil, en donde vivimos durante años, nuestra vida misionera.

Partiendo del texto Bíblico (Jn 2, 1-12), nos preguntamos, con ustedes: ¿Qué nos comunica esta fiesta de la vida en Caná, para la realidad de hoy? Nos acercamos al texto para hacer una lectura bíblica dinámica, de la “falta de vino”, de “la abundancia de agua que llena las tinajas”, de la importancia de los diálogos interrumpidos de Jesús y la Mujer; y, cómo no, de la acción de Jesús a favor de quien celebra la unión, gracias al servicio fiel de sus servidores, diáconos y diaconisas, a sus tradiciones.

El texto narra la fiesta de un banquete de boda de una pareja desconocida para nosotros, pero próxima a Jesús y sus discípulos, pues estaban en la lista de invitados. La fiesta-boda es símbolo

de unidad, y la ausencia de vino durante la fiesta nos alerta, que puede acabar muy mal la fiesta-boda. Boda, en la Biblia, hace referencia a “las bodas” entre Dios y su pueblo, es decir, a la Alianza, en la cual Dios aparecía como el esposo del pueblo. Este símbolo matrimonial está recogido en algunos profetas como Oseas, Isaías: Os 2, 16-25; Is 1, 21-23; 49, 14-26; 54; 62; Jr 2; Ez 16. Pero también, a los tiempos mesiánicos que eran considerados bajo la forma de un banquete de bodas, con abundante prodigalidad de la tierra: trigo, vino, aceite. Sin embargo, la Antigua Alianza no “funcionó”, el pueblo fue infiel al compromiso, el cual se representa con la falta de vino que, a su vez, es expresión de la alegría y del amor. Así pues, la falta de vino simboliza que no hay amor en esa alianza, falta alegría.

La intervención de María fue decisiva, aparentemente, podía dar la idea de que estuvo presente simplemente porque era la madre del Invitado, lo cierto es que, su mirada hizo toda la diferencia y cambió la realidad. Actuó, acudiendo a su hijo Jesús, movilizó a los sirvientes, acompañó el desconcierto del maestresala, se admiró del buen vino y de la últi-

ma hora que aseguró el éxito de la fiesta. Jesús ofreció el mejor vino, el reservado hasta el final, gracias a la actitud de los sirvientes que le obedecieron y se dispusieron a escuchar y a actuar, según lo que Él les dijo. Jesús (con ayuda de María) dio inicio durante la fiesta en Caná, al movimiento dinámico de un amor ágápic¹ que se sirve, se rebaja y tiene su origen en Dios, por tanto es gratuito, generoso, definitivo y feliz.

Observando las palabras del texto

¹ Amor y ágape son ciertamente sinónimos, “Es un amor que nace de la admiración. Se caracteriza por la dimensión activa en el sentido de escoger, decidir y optar a partir de la libertad y discernimiento. Y no por la simple atracción afectivo-sentimental-emocional, sin embargo, no la excluye. Expresa la donación desinteresada y gratuita” (MACHADO, Renato da Silva. O amor/ágape y o servicio/diaconía, en los escritos joánicos. *Revista Eletrônica Espaço Teológico*, São Paulo, v. 5, n. 8, p. 98, jul./dez. 2011). “El significado más frecuente de ágape y *agapan* es también en los escritos neo-testamentarios, la del amor de Dios a los hombres. Es cierto [sin embargo] que ni siempre se puede distinguir claramente [...] si se habla del amor de Dios o del amor a Dios” (WAR-NACH, A. Amor. In: BAUER, Johannes B. *Diccionario de Teología Bíblica*. 4. ed. São Paulo: Loyola, 1988. v. 1, p. 47-48). En este sentido, entendemos “amor ágápic” como el amor característico de Dios que se revela plenamente en Jesús Cristo, manifestando la calidad del amor divino.

El Evangelio de Juan tiene mucha profundidad. “Sus palabras son sencillas, las de cada día; pero los especialistas no acaban de medir su profundidad”².

El texto en griego³ nos presenta:

- Una vez las palabras: *mujer y novio*.
- Dos veces las palabras: *boda; Caná; ahí; diáconos-servidores-auxiliares*.
- Tres veces las palabras: *discípulos; agua; maestresala*.
- Cuatro veces: *madre* (única palabra que se repite una vez menos que su hijo).
- Cinco veces *Jesús*. Como también, cinco veces *vino*: dos de las cuales, refiriéndose a la ausencia de vino; una, cuando el maestresala probó el vino; y las otras dos veces que aparece el término “vino”, va acompañado del adjetivo bueno, “vino bueno”.

² Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 1990. p.125.

³ Aland, Kurt. et al. *The Greek New Testament*. 3.ed. [S.l.] Sociedades Bíblicas Unidas, 1975. p. 326.

Podemos afirmar, al observar la frecuencia de las palabras principales en el texto, que es una perícopa de centralidad Cristológica, porque además de aparecer cinco veces el nombre de Jesús al identificarse con el vino, se menciona dos veces su ausencia: una, cuando el maestro sala prueba el agua convertida en vino; y dos veces, al referirse a Él como el “vino bueno”. El verbo que se repite siete veces es: *dice*. Es la palabra que se dirige y que provocará la acción a favor de los novios.

No hay ninguna palabra en el texto que se repita seis veces, siendo siempre un número inferior de siete, para indicar ausencia. La única palabra que se repite siete veces, como señal de plenitud, es la palabra (verbo) “dice” en acción. En una realidad de ausencia o carencia, está presente quien “dice”, quien manda o sugiere, quien manifiesta y es la plenitud, la abundancia. Ya no hay ausencia, hay presencia.

Está presente la madre de Jesús, que no es nombrada por el nombre de *María* en el Evangelio de Juan, sino por *madre*, quien engendra y da vida. “Así, la madre de Jesús está en el inicio (2, 1-5) y en la conclusión (19, 25-27) de la obra de Jesús. Debemos conside-

rar esto, en la perspectiva amplia de todo el Evangelio. El papel histórico-salvífico de la “madre” es introducir a Jesús en el mundo, insertarlo en la humanidad”⁴. El fruto de ser madre es la presencia del hijo Jesús que aparece cinco veces. Apenas una vez, el término *mujer*, y no tiene nombre. Posiblemente para incluir a toda mujer atenta a la realidad, capaz de buscar soluciones; humilde y sabia para recurrir a quien sabe que puede actuar; firme, incluso cuando recibe respuestas desconcertantes; audaz para prevenir; libre de sí, y consciente de quien es, para salir al paso de cualquier necesidad. Teniendo en cuenta el trasfondo del Génesis que traspasa todo el Evangelio de Juan, podemos comprender mejor el sentido de este término: María, es la Mujer que lleva al nuevo Adán a realizar su primer acto glorioso. Si Eva llevó a Adán al primer pecado; María, como nueva Eva, es madre de la nueva creación. Otros autores lo explicarán afirmando que María en estos textos, no es un personaje individual sino que representa a la comunidad de Israel que ha permanecido fiel a Dios, que espera y acoge a Jesús. Las bodas de Caná en el Evangelio

⁴ Konings, Johan. *Evangelho segundo João: Amor e fidelidade*. São Paulo: Loyola, 2005. p. 341.

de Juan son “la primera señal de Jesús, como manifestación de su gloria delante de sus discípulos”⁵.

Contexto de la perícopa en el Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan está dividido en dos grandes partes: *el libro de las señales* Cap.1-12; y *la hora de Jesús* Cap. 13-20). “Clemente Alejandrino (muerto antes del 215) lo llamaba “Evangelio espiritual”, es ciertamente el más singular de los cuatro”⁶. El texto se sitúa en el libro de las señales. Es la narrativa del cambio del agua en vino⁷. “La señal realizada en Caná manifiesta la gloria de Jesús”⁸.

“El vino es el tema central de este episodio. Se pronuncia cinco veces este término. María es testigo de la falta, el maestra sala testigo de la calidad, los sirvientes testigos del origen, los discípulos testigos conscientes del milagro, que es el objeto de la primera señal de Jesús. Es innegable el valor simbólico. Primero la falta, para

que resalte la presencia”⁹. “El vino acompaña y expresa el amor: Ct 1, 2.4; 2,4; 4, 10; 5, 1; 7, 10; 8, 2. El vino es figura de la sangre: Is 63, 1-6; Zac 9, 15. El vino se llama «sangre de uva»: Gn 49, 11; Dt 32,1 4; Ecl 39, 26”¹⁰. “Juan parte gustosamente de *realidades concretas*: el agua, el pan, el nacimiento; pero muestra cómo esas realidades pueden hacernos subir al plano superior. Esas realidades cotidianas son para él simbólicas: permiten evocar el mundo de Dios o, mejor dicho, crean un vínculo con Él (tal es el sentido de la palabra símbolo, que quiere decir etimológicamente: lo que une)”¹¹.

“Para algunos autores, el relato del milagro del vino en Caná tiene, [ante todo], un sentido cristológico. Otros proponen un sentido mariano, otros, también, un sentido feminista”¹². Beutler distingue cuatro campos semánticos que dan cuerpo al texto: las nupcias y su celebración, la comida, las relaciones humanas en el diálogo y la secuencia temporal del “antes” y “después” (agua/

⁵ Beutler, Johannes. *Evangelho segundo João*: Comentário. São Paulo: Loyola, 2016. p. 81.

⁶ Segala, G. Juan (Evangelio de). In Rosano, P.; Ravasi, G.; Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990. p. 924.

⁷ Beutler, 2016. p. 80.

⁸ Charpentier, 1990. p. 127.

⁹ Schökel, Luis Alonso. *Simbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999. p. 81.

¹⁰ Schökel, Luis Alonso. *Simbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999. p. 81.

¹¹ Charpentier, 1990, p. 128.

¹² Beutler, 2016, p. 81.

vino, vino inferior/vino bueno, carencia/abundancia)¹³.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Jesús fue invitado para estar y celebrar con sus discípulos, con los que le siguen, con aquellos que le escuchan y son llamados a guardar, obedecer, permanecer y practicar su Palabra. También nosotras, religiosas, seguidoras de Jesús somos invitadas a vivir la vida del Pueblo y con ellos celebrar, festejar, transformar la realidad en una fiesta: la fiesta del amor agápico.

La madre de Jesús estaba ahí en esa realidad de Caná, con su presencia, como al pie de la Cruz (Jn 19, 25), esta relación de escenas nos envuelve, puesto que Ella observa, capta, y constata una realidad de carencia. Algo caótico puede llegar a ocurrir. El hecho de acabarse el vino (símbolo de la alegría) en una boda puede significar el fracaso del inicio de una vida, de una nascente unión. Por ello la madre se anticipa a decir: *"No tienen vino"*, ósea que no previnieron que el vino que tenían para compartir era poco o tal vez fueron más invitados de los que se esperaba, como cualquier

otro matrimonio celebrado en el mundo rural.

La respuesta de Jesús *"que tenemos yo y tú (a ver uno con el otro)"* que podemos traducir por: ¿qué tengo yo que ver contigo? *¡Déjame en paz!, que te importan mis asuntos?"*¹⁴. Esta respuesta ¿es de indiferencia? ¿Qué nos concierne a ti y a mí esta situación? ¿En qué nos afecta? Jesús responde que no ha llegado su *"hora"*. No ha llegado su hora de manifestar su gloria, su gracia, su verdad (Jn 1, 14) ¿No es la hora? - nos preguntamos nosotros. ¿En qué nos atañe toda esta situación de carencia, de falta de vino en nuestros pueblos?

¿No es la hora?

"No ha llegado mi hora" (v. 4). Podemos preguntarnos: ¿Cuándo es el tiempo propicio? ¿Quién llena las tinajas? ¿Quién aparece en este proceso? No fueron con poca agua. Su acción fue total, abundante, generosa, ¿excesiva? Las empresas, los medios de comunicación no escatiman esfuerzos y se adelantan a nuestros deseos, están en los acontecimientos de

¹³ Cf. Beutler, 2016, p. 81-82.

¹⁴ Haubeck, Wilfrid; Von Siebenthal, Heinrich. *Nova chave linguística do Novo Testamento Grego*. São Paulo: Targumim/Hagnos, 2009. p. 572.

actualidad con prontitud, ¿y nosotras/os?

“No es la hora” ¿Qué hora? ¿A qué se refiere Jesús? “La palabra *hora* aparece a menudo, pero hay sobre todo nueve veces en que se nota un sentido especial en ella. Jesús o Juan declaran que esa hora no ha llegado todavía (2, 4; 7, 30; 8, 20)”¹⁵. “Juan se sintió impresionado por esa hora de Jesús que presenta en su unidad: la muerte de Jesús es al mismo tiempo su exaltación: Cristo es *levantado* en la cruz como en un trono glorioso; desde allí derrama su Espíritu sobre el mundo. Es la manifestación del *amor*”¹⁶.

La respuesta de la madre, (quien lo engendró) a los sirvientes (diáconos, siervos, auxiliares), nos da confianza: «Hagan lo que él os diga». María se expresa utilizando un aoristo imperativo (significa una acción realizada en el pasado que se actualiza hasta hoy en el tiempo presente). Si en la vida de nuestros pueblos falta vino: alegría, justicia, los derechos mínimos de la vida garantizados, como en esta fiesta: comida, bebida, alegría para todos; también es cierto, que no falta la fe absoluta y total en Aquel que

es el Vino, el Agua, la Vida. “*Hagan lo que Él les diga*”, porque él asegura, su acción en el presente. Nuestros pueblos cargan sus tinajas de agua, de fe popular, de procesiones, de pedidos, purificaciones o promesas para que no les falte el vino. Y aunque no sea la hora, aunque no haya llegado la hora, eso no les detiene, porque la acción de Jesús continúa siendo presente. Puede no ser la hora, pero la acción de Jesús trasciende el tiempo, nuestros tiempos, y adelanta su final.

Los sirvientes, los diáconos escuchan a la madre de Jesús y se ponen al servicio, dirigiendo su mirada a Jesús, anticipando con ella y como ella, la hora.

“*Había allí seis tinajas de agua destinadas para la purificación de los judíos*” (v. 6). Queremos ver qué hay, en la realidad misma que a diario vivimos, en las casas, en la vida cotidiana de nuestros pueblos y culturas, que con frecuencia es, lo mínimo y necesario. Ese mínimo transformarlo para que la fiesta continúe. Lo que hay, es agua. El agua es el elemento natural de la tierra en todos los tiempos, es un don natural. Es el elemento básico e imprescindible para vivir. Llenar de agua las tinajas y confiar, que esa acción hu-

¹⁵ Charpentier, 1990, p. 126.

¹⁶ Charpentier, 1990, p. 127.

mana se convierta en el bien necesario para nuestros pueblos. Es suficiente, pero hay que reconocerlo, verlo, en una sociedad de excesos, que cree que en cuanto más, mejor. Llenar las tinajas de lo necesario e imprescindible de la fuente de alegría es fruto del amor agápico y puede convertirse en la primera señal, en una sociedad de excesos.

“Llenad las tinajas de agua” (v. 7)

Si observamos el texto Jesús les dice: «Llenen las tinajas de agua». El verbo utilizado significa: “llenar con...”, “cargar”. Continúa con el adjetivo *de piedra y el jarro de agua*¹⁷. El pedido o mandato es: Llenen, cargar de agua las jarras de piedra o tinajas utilizadas *“para la purificación de los judíos, para la purificación habitual entre los judíos, como correspondía al hábito de purificación de los judíos”*¹⁸. Estas palabras se suceden en el contexto siguiente: estando presente Jesús, su madre y sus discípulos, la madre actúa, y el hijo sabe que no ha llegado su “hora”, no obstante, actúa, haciendo de los discípulos testigos de su acción, gracia y poder del amor en favor de

¹⁷ Haubeck; Von Siebenthal, 2009, p. 572.

¹⁸ Ibid.

quien no tiene. Los servidores, los diáconos son obedientes a Jesús y en su acción colaboran para poner en práctica la Palabra que les es dirigida, y que tendrá el poder de recrear la situación. Ellos son testigos de dónde viene el buen vino.

Llenar las tinajas dedicadas a la purificación, ¿cómo son nuestras tinajas? ¿Tienen la medida que exige nuestro tiempo actual? Nuestra escucha a Jesús, ¿nos lleva a una acción obediente, activa, por encima de si es nuestro tiempo o no? Por otra parte, nadie percibió quién hizo el milagro, solo los sirvientes. Nosotras/os como servidoras/es del Maestro sabemos de dónde viene el vino, pero, estamos y somos como Jesús, ¿libres de protagonismos? ¿Quién aparece en nuestras acciones? Al final de la Boda en Caná, no se sabe quién o quiénes son los que se casaron. Los lectores perciben que los protagonistas de esa Boda son María y Jesús. Sin embargo, durante la fiesta pasaron desapercibidos. ¿Cómo aprender esta estrategia para que la fiesta continúe? Nosotras/os como misioneras/os que defendemos la vida plena de nuestros pueblos, seamos servidoras/es y que quien aparezca sea Jesús y su Madre,

invitados seguros, en la vida de nuestros pueblos.

Llenen las tinajas de la historia, de la tradición, de lo que estamos acostumbrados a hacer. Y las llenaron hasta arriba. Esta acción cotidiana, puede elevar nuestras vidas a un plano superior. Su acción activa confiada, obediente, les conduce a llenar las tinajas de agua, de lo que hay. Lo que hay, en nuestros pueblos, es carencia, falta garantizar los derechos mínimos de la vida de todos y para todos, como lo que Jesús y su madre encontraron en esta boda o lo mismo que Jesús sintió en la Cruz: “*Tengo sed*” (Jn 19, 28). Él explicitó su necesidad, su carencia, y bebió el vinagre. No sació su sed pero alivió su necesidad.

Jesús convirtió el agua en vino. Jesús convirtió ese elemento básico y elemental, imprescindible para la existencia humana en vino. Garantizar lo mínimo para vivir, se transforma, en nuestros pueblos empobrecidos, en el vino que alegra el corazón del ser humano. Se necesita de esa alegría más que de “ritos de purificación”. Se necesita que lo que se destina a la purificación sea fuente de alegría en la boda. Nuestra

vida, nuestra fe, puede ser transformada en fuente de alegría y no en simples tinaja de purificación. Purificarnos de nuestros excesos, de querer saciar toda la sed y de tradiciones vacías.

La Iglesia, las familias, los jóvenes, las parejas, los matrimonios, los políticos no tienen vino. Están carentes, delante de ese escándalo de no tener actitudes humanitarias, humanizadas y solidarias. En esa situación desconcertante, la Madre, la Mujer no se queda inactiva, de brazos cruzados. La Madre de Jesús, como madre prevé el fracaso, que puede acabar en frustración para los que inician la vida, el amor. Ella previene, porque la pérdida de esperanza, la desilusión es lo que puede llevar al mayor fracaso.

La madre de Jesús, es llamada “Mujer”, representa a todas las mujeres, y como tal, está presente, capta lo que falta, las carencias, orienta a los presentes a la fuente del agua, de la alegría: Jesús, el Maestro, Señor y Salvador. Ella no soluciona el problema, más acude a Aquel que intervino y realizó una acción que tuvo como fruto una alegría sin fin. La madre-mujer tiene una relación abierta con su hijo y con los sir-

vientes. Su actitud de proximidad en la vida cotidiana, conecta al Hijo con los sirvientes, promoviendo el contacto, el diálogo y la relación. Los sirvientes, terminada su acción de llenar las tinajas de agua, continuaron escuchando a Jesús, Maestro, Señor y Salvador: «*Sáquenlo ahora, les dice, y llévenlo al maestresala*» (v. 8). Los sirvientes, diáconos y auxiliares llevaron a probar el agua transformada en vino, siendo fieles a lo que se les pide hacer: llevad, traed, llenad, sin nada guardar, ni dudar, porque pueden ofrecer un bien natural de una calidad diferente, dándoselas a probar al maestresala.

Él les indica que lleven al maestresala el “agua” con la que habían llenado las tinajas, y así lo hicieron, en una actitud de servicio hasta el final, siguiendo paso a paso a Jesús, en su proceso pedagógico. El agua, es un elemento que nos brinda la naturaleza. Las actitudes de humanidad propias de nuestra naturaleza humana, pueden ser brindadas en tinajas de piedra vacías. Vacías de detalles, de cuidados o compromiso. Los diáconos se dedicaron a llenar esas tinajas vacías, duras, de piedra, que nos recuerdan las expresiones del profeta Ezequiel 36,26:

“Y les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne”. Arrancar la dureza de nuestros corazones para que la humanidad anticipada y encarnada en Jesús nos ablande, haga sentir, conmovernos y aproximarnos. Jesús no se identifica con la dureza de las tinajas de piedra, y si, con el vino que alegra el corazón.

Los servidores de la fiesta ofrecen a los invitados lo que el novio providenció, son orientados por el maestresala, pero estuvieron abiertos a obedecer a Jesús, el “invitado”, a hacer lo que él les diga. Dieron credibilidad a su Palabra, actuaron respondiendo a lo que les indicó.

“Cuando el maestresala probó el agua convertida-transformada en vino, ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían). El maestresala prueba el agua convertida en vino, pero no sabe cuál es el origen, ¿de dónde viene? Jesús como invitado es principio y fin, alfa y omega en la celebración. Como maestresala, sabe de dónde viene el vino definitivo: una alegría y una justicia verda-

dera. Vienen de la gracia y verdad que no se conoce, pero que se necesita para que la boda no acabe en fracaso o frustración; y que se comunica, con el agua de nuestra naturaleza humana.

El maestresala se dirige al novio y le dice desconcertado que ha actuado con otra lógica. La acción del ser humano es primero colocar el mejor vino y después el de inferior calidad. Pero el novio guardó el vino bueno hasta el final; aseguró el vino hasta el tiempo presente. Hasta ahora. La manifestación del amor divino en la humanidad de Jesús.

Las bodas definitivas, el vino final

«*Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora*» (v. 10). Jesús es el Novio que se une a su Madre, Mujer Presente, en la celebración de la vida, y ofrece el mejor vino. Esta boda-uniión, es una fiesta, una celebración que nos da indicios de una unión definitiva y sin fin, por la abundancia de vino, del amor agápico ofertado por Jesús, hasta la última gota.

En realidad, Caná es una anticipación del vino definitivo, del

vino que será derramado en el calvario al pie de la Cruz. Jesús será el Maestresala que probará un poco del vinagre, y de su tinaja abierta, saldrá sangre y agua. Nosotros también, como maestresalas probamos de este vino anticipando la fiesta definitiva.

Nuestros pueblos permanecen en el calvario de la desigualdad social, a merced de nuestros gobiernos y de los intereses de unos pocos. Anticipar la fiesta es mantener la esperanza de nuestra gente. Es posible una sociedad de iguales, y sin males. Los sirvientes, los maestresalas, los que sabemos de dónde viene el vino, somos llamados a ir con Jesús y como Jesús, por delante, en el calvario de nuestros pueblos empobrecidos por los intereses egoístas de unos pocos, con una gratuidad y desinterés total, una calidad humana sin medida. Jesús no se echó atrás. Tampoco nosotros. Aceptamos beber del vinagre que nos aproxima.

En la Cruz, Jesús, fue despojado de sus ropas-vestes, túnica-vestido, entregó todos sus dones¹⁹:

¹⁹ Cf. Schökel, Luís Alonso. *Bíblia do Peregrino*. 2.ed. São Paulo: Paulus, 2000. p. 358, nota de pie de página Jn 19,17-42.

1. *“La túnica y las ropas,”* son un ícono de resonancias bíblicas. Jesús nos devuelve a la desnudez inocente de los orígenes y de la caída. Él es la tinaja vacía. La desnudez era el vestido de la gloria, el vestido de las nupcias eternas del ser humano: su amistad transparente y hermosa con Dios. La verdad de nuestro ser. Jesús en la Cruz tejió el hábito nuevo, el vestido nupcial de la dignidad filial del ser humano. Vestido que somos llamados a tejer con todos los desposeídos de nuestra tierra. Recordándoles que ésta es su auténtica identidad y dignidad. Cuando todos despojan, excluyen, e invisibilizan nuestros pueblos originarios en pro de intereses económicos, de desarrollo desenfrenado, quedarnos solo con la desnudez transparente de ser hijos de Dios y vivir a la intemperie.

2. “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre” (Jn 19, 25). La mujer, la madre (María) está presente, como en Caná, con la misma calidad de presencia que le caracteriza: Y *“Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo que amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego le dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»”* (Jn 19, 26-27). Entre-

ga un hijo para una madre, y una madre para un hijo. *“Ahí tienes a tu madre”*. María, mediadora, intercesora de la vida de nuestros pueblos, los acompaña, con tantas advocaciones como pueblos; y como Nuestra Señora de Guadalupe, “La Lupita”, patrona de América Latina, se hace una de ellos, como ellos, con sus rasgos, sus características, *“¿acaso no soy tu madre?”*, dijo al indio Juan Diego. Juan, en el Evangelio, dice: *“desde aquella hora, la acogió en su casa”* (Jn 19, 27). Ella es acogida en casa, en la casa de cada uno, como Juan acogió a María, porque nos fue dada como Madre. Es importante aprender con Ella, a ser Mujer y Madre-Presente, y a amar nuestros pueblos, siendo uno con ellos, hasta el punto de que sus rasgos estén en nuestra piel y su casa sea la nuestra.

3. *Jesús entrega su aliento de vida y su espíritu.* “Jesús [...] dijo: *«Todo está cumplido» E inclinando la cabeza entregó el espíritu*” (Jn 19,30). Ha llegado la hora. Como religiosas(os) y misioneras(os), entregar hasta nuestro último aliento de vida, en nuestro compromiso de inserción con los pueblos, ofreciendo nuestro cuerpo, nuestra sangre, el vino; también, nuestro espíritu, nuestros caris-

mas, nuestras espiritualidades, lo que está más allá de nuestro cuerpo, lo que da sentido a nuestra existencia y nos hace vivir en esta tierra con sentido, el “vino bueno”. Esa es la profecía: el pecho abierto, como tabernáculo de la presencia de Dios y del acceso del ser humano²⁰. Un tabernáculo que emana “agua y sangre”, humanidad y entrega.

Es en ese momento, al pie de la Cruz, cuando Jesús volverá a llamar a su madre “Mujer”. María, como Mujer, madre de los vivientes, traspasada en el alma por la pérdida de su hijo querido, de alguien que hace parte de sí, que cuidó y le dio la existencia, vive en comunión con Jesús. Se cumplió la promesa “*una espada atravesará tu alma*” (Lc 2, 35). María atravesada en el alma y Jesús en su cuerpo, por la lanza del soldado. Solo una comunión así, revela el vino definitivo, el mejor vino, ese amor que atraviesa a las mujeres-madres en su cuerpo y alma. Como misioneras/os y religiosas/os, estamos llamadas/os a vivir el amor doloroso en espera. Ser esas mujeres y hombres que se dejan traspasar por el dolor de nuestros pueblos, es vivir con “la espada en el alma”, sin ser noso-

²⁰ Cf. Schökel, p.359, nota de pie de página Jn 19, 31-37.

tras las que decidamos ni el día ni la hora de la Resurrección definitiva, pero sí somos las que esperamos confiadas cuando nadie espera, ni ofrece confianza, porque la acción de Jesús traspasa la historia, anticipando las Bodas del Cordero.

Conclusión:

La Primera señal de Caná es defender la vida de los pueblos, con frecuencia carentes de las condiciones mínimas sin que nos paralice lo que falta. Ofrecer el amor agápico, con las tinajas vacías de nuestra vida, llenas de vino, de amor agápico y de agua, el elemento natural de nuestra naturaleza: la humanidad.

Esta señal solo es posible anticiparla, sin miedo a las carencias y a lo que falta, si vamos despojados, libres de intereses, de nostalgias o de protagonismos, para que sólo quede en los comensales: la presencia de Jesús, y de María como mediadora e intercesora. Sólo así la carencia es señal de algo superior. Bebiendo el vinagre, percibiendo la distancia hasta que sea vino. Mojando nuestros labios sin tener el poder de saciar la sed. Viviendo una calidad de presencia entre los pueblos como la de María: estar en

el inicio y final de sus historias, asumiendo sus rasgos, atentas en la cotidianidad de la vida para anticipar el vino definitivo.

Si nuestros pueblos viven todavía en el calvario, no dejan de festejar la fiesta. Caná y el calvario pueden ser vividos en sintonía, porque ambos apuntan para el mismo horizonte: un amor ágápico.

Bibliografía:

- Aland, Kurt. et al. *The Greek New Testament*. 3.ed. [S.l.] Sociedades Bíblicas Unidas, 1975.
- Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1976.
- Beutler, Johannes. *Evangelho segundo João: Comentário*. São Paulo: Loyola, 2016.
- Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino, 1990.
- Haubeck, Wilfrid; Von Siebenthal, Heinrich. *Nova chave linguística do Novo Testamento Grego*. São Paulo: Targumim/Hagnos, 2009.
- Konings, Johan. *Evangelho segundo João: Amor e fidelidade*. São Paulo: Loyola, 2005.
- Machado, Renato da Silva. O amor/ágape e o serviço/diáconia, nos escritos joaninos. *Revista Eletrônica Espaço Teológico*, São Paulo, v. 5, n. 8, p. 98, jul./dez. 2011.
- Schökel, Luís Alonso. *Bíblia do Peregrino*. 2.ed. São Paulo: Paulus, 2000.
- _____. *Símbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1999.
- Segala, G. Juan (Evangelio de). In Rossano, P.; Ravasi, G.; Girlanda, A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas, 1990.
- Warnach, A. (Amor). In: Bauer, Johannes B. *Diccionario de Teología Bíblica*. 4.ed. São Paulo: Loyola, 1988. v. 1.